

In Memoriam Rodolfo A. Raffino
29-2-1944 / 25-5-2015

por

Margarita E. Gentile Lafaille
CONICET – Museo de La Plata

En las cercanías del 2012 conversé con Raffino varias veces acerca de la necesidad de trazar una línea entre la publicación de *Los Inkas del Kollasuyo* (1982) y el estado actual de los estudios sobre la presencia incaica en territorio argentino. Le insistí, no siempre en buen tono, que solamente él podría hacer un exhaustivo estado de la cuestión dados sus excepcionales conocimientos de tema, tanto en terreno como en bibliografía antigua y actual. El tema quedó abierto.

En lo que sigue voy a referir un recuerdo personal y mi opinión acerca de la importancia que para los estudios de arqueología argentina significó la publicación de *Los Inkas del Kollasuyo*.

En este momento, 33 años después, es como hablar de perogrulladas, dado lo que se ha avanzado en el conocimiento de las formas de la presencia incaica aquí. Pero me parece que no está de más recordar, aunque sea de tarde en tarde, los contextos en los que algunas obras se presentaron, un poco como ejemplo para los que vendrán, y también para reflexionar sobre la posible proyección de nuestros propios trabajos.

En agosto de 1982, conversaban Lidia C. Alfaro de Lanzzone y Alberto Rex González en una de las oficinas que la Universidad del Salvador había dispuesto para su instituto de Arqueología, en la calle Rodríguez Peña. González traía la noticia de la publicación, en marzo de ese año, de "*Los Inkas del Kollasuyo*"; sus comentarios despertaron mi curiosidad. En esa fecha yo leía y fichaba todo lo que podía de arqueología argentina, estudiándola en sistemática comparación con lo que sabía del resto de los Andes.

Raffino era para mi un hombre de papel: artículos suyos que había leído y ahora la noticia de ese libro.

En 1982, en Buenos Aires no era fácil conseguir libros de arqueología, y menos aún de ediciones sencillas y de baja tirada. Pero una de las primeras cosas que aprendí a mi regreso aquí fue ubicar las pequeñas librerías que, sin vidrieras, existían entre medio de oficinas, y que vendían esa clase de libros. En un edificio de la zona de Tribunales, y en una de esas pequeñas librerías encontré en menos de dos días a *Los Inkas del Kollasuyu*; la modestia de la edición no hacía juego con el precio, que no fue nada barato.

Lo leí casi de un tirón. Acostumbrada como estaba a habérmelas con toda clase de materiales andinos, el contenido del libro en sí no me llamó la atención. Sin embargo, no pude dejar de observar que toda la bibliografía citada, sin excepciones, la tenía en mi biblioteca, sea en libro, revista, separata o fotocopia; eso quería decir que cualquiera que se interesara por precisar los términos de la presencia incaica en el territorio de nuestro país podría haber escrito ese libro. Entonces ¿por qué no se había hecho antes? No parecía tan difícil reunir esos datos, organizarlos y presentarlos.

Me llevó un tiempo alcanzar por mi cuenta cuál era el núcleo del interés de ese libro; en pocas palabras y en mi opinión fue que, en la línea de los estudios de arqueología argentina que se venían desarrollando en el marco de nuevas tecnologías y teorías, *Los Inkas del Kollasuyu* señaló un punto de inflexión hacia adelante, sin retorno. Con ese libro, los incas entraron de una vez en los estudios de arqueología de nuestro país.

Hasta ese momento, tal vez exceptuando la biografía de Pachacutec IX por José Imbelloni (1946), los incas no habían sido un objeto de estudio central, para expresarlo de alguna manera; y algunos todavía consideraban viable la opinión de Juan Bautista Ambrosetti acerca de que nunca habían puesto sus pies aquí; pero los datos recopilados por Raffino y su equipo no dejaban lugar a dudas de que sí habían estado.

No obstante, los materiales que permitían reconocerlos, por alguna ignota razón, no habían sido expuestos antes todos juntos, no habían sido analizados, no habían sido comentados ni

comparados con los de regiones más allá de nuestros actuales límites políticos.

Por eso, los motivos por los que Ambrosetti negó siempre la presencia incaica aquí fue para mí un tema de indagación que me exigió el cruce de varias clases de datos que luego publiqué abreviados en mi trabajo sobre las pinturas rupestres del Alero de los Jinetes. Vamos allá, a 1902.

La existencia de *figuras* en las grutas trascendió a partir de un artículo periodístico del poeta Leopoldo Lugones; éste había llegado a Cerro Colorado siguiendo las referencias de su hermano quien había visitado dos de dichas grutas situadas al pie del cerro.

En esa época, 1902, ya se habían descubierto algunas pinturas y grabados en Francia y España, de manera que estos hallazgos en Córdoba revestían un interés científico que Lugones se propuso transmitir a sus lectores.

En una segunda excursión, nuestro autor recorrió aleros de *La Casa del Sol y del Cerro Colorado*, y copió a mano alzada algunos dibujos que fueron los primeros publicados, junto con sus descripciones (Lugones 1903: figuras 1-12).

En cuanto a la cronología del sitio, consideró que se trataba de pinturas prehispánicas y agregaba:

“Su semejanza con los calchaquíes de [la gruta de] Carahuasi [publicada por J.B. Ambrosetti en 1895] les da un alto valor arqueológico, pues una identidad comprobada podría indicar, ó la unidad étnica de tan vasta región como la comprendida entre la sierra cordobesa y la frontera boliviana, ó la extensión de la conquista incásica.” (Lugones 1903).

Este comentario de Lugones tenía su razón de ser, pero provenía de otro ámbito; como dije antes, en un trabajo de 1899, Ambrosetti afirmó que los Incas nunca habían gobernado el noroeste argentino. Esta postura era, ya en aquel momento, difícil de sostener frente a la muy difundida y aceptada afirmación del Inca Garcilaso de la Vega de que los cusqueños habían conquistado el Tucumán (Garcilaso [1609] 1985 II: 125).

Sin embargo, puesto el tema en su contexto, es probable que la insistencia de Ambrosetti tuviese, a su vez, que ver con

circunstancias más políticas que científicas, y éstas eran la discusión por los límites en la región del lago Titicaca que, en esos años, sostenían las repúblicas de Perú y Bolivia.

La prueba peruana era un sólido alegato reunido por su ministro Víctor M. Maúrtua en varios tomos de documentación colonial que describían la presencia incaica en la zona del litigio, y justificaba el reclamo de la soberanía del Perú sobre esos territorios porque Cusco estaba en territorio peruano.

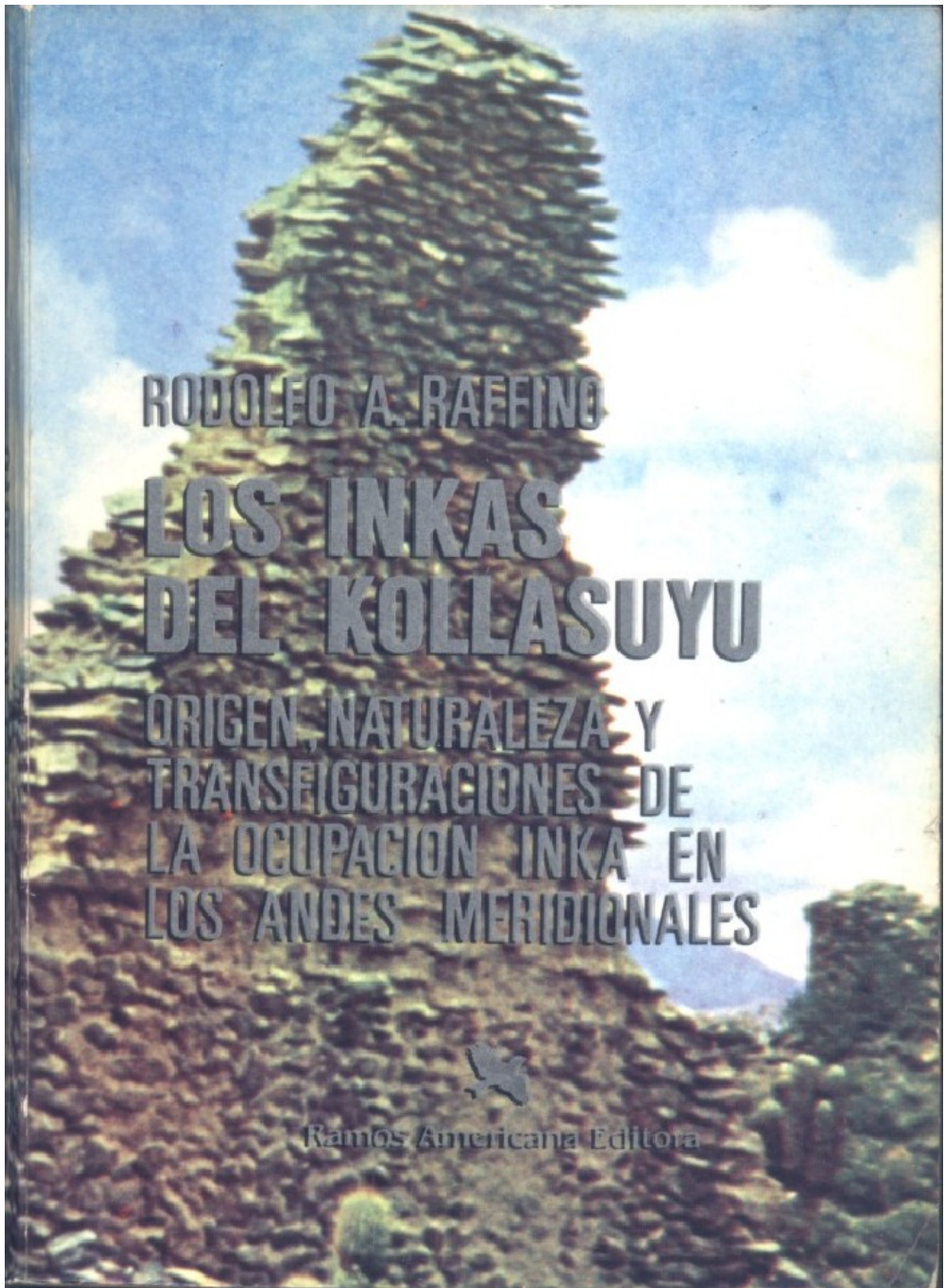
Por su parte, Ambrosetti había recorrido algunas regiones argentinas comisionado por nuestro país para temas de límites políticos, y la posibilidad de sostener una soberanía actual sobre hechos tan lejanos en el tiempo es más que probable que fue lo que lo impulsó a mantener su primera afirmación, a pesar de sus propios hallazgos de piezas incaicas, reconocidas como tales a partir de la publicación de León Léjeal & Eric Boman en 1907.

Que la negativa de Ambrosetti fue más opinión que ciencia podría demostrarlo también el hecho de que su discípulo, Salvador Debenedetti, publicó "*Influencia de la cultura de Tiahuanaco en la región del Noroeste Argentino*" en 1912.

Sin embargo, en 1915 tuvo lugar una rebelión en Puno liderada por Teodomiro Gutiérrez Cuevas, apodado *Rumi Maqui*, cuyo objetivo era la restauración del Tahuantinsuyu (Contreras & Bracamonte 1985).

Dicho en criollo, Ambrosetti se la vio venir y trató de atajarla... y hay que reconocer que tuvo bastante éxito, hasta que en 1982 Raffino y su equipo publicaron "*Los Inkas del Kollasuyu*", cuando ya los límites políticos de nuestros países se habían establecido.

Rodo, que la tierra te sea leve.



La conquista del norte de Argentina, Chile y occidente de Bolivia por parte de los legendarios "Hijos del Sol", acaecida en las postrimerías del s. XV, es analizada en las páginas de *LOS INKAS DEL KOLLASUYU* con la claridad expositiva y certeza de convicciones propia de quienes, como Rodolfo Raffino, han consagrado largos años de estudio a una problemática densa en matices y no exenta de los riesgos, que el rigor científico y la suma del sentido común, saben desbrozar.

El Dr. Rodolfo Raffino, es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, catedrático en las carreras de Antropología de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y La Plata y Subjefe de la División Arqueología del Museo de La Plata. Su trayectoria abarca más de 40 publicaciones científicas, una de las cuales le valiera el Premio Nacional de Arqueología Argentina, otorgado por la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (1976). En las páginas que el lector tiene en sus manos ha vertido el caudal informático y la rigurosidad metodológica necesaria para discernir sobre las transfiguraciones culturales generadas por el dominio Inka en su provincia meridional o Kollasuyu.

Acompañan a Raffino en la elaboración de este trabajo un calificado equipo de jóvenes investigadores de las ciencias arqueológicas y etnohistóricas, los licenciados Anahí Lácona, Daniel Olivera, Gabriela Raviña, Lidia Baldini y el Arquitecto Ricardo Alvis. Ellos han compuesto una obra que se anticipa como uno de los auténticos clásicos del género, a la vez que un aporte imprescindible para el análisis y entendimiento de la problemática Inka.

ramos americana



Bibliografía citada

AMBROSETTI, Juan Bautista. – *Viaje a las Misiones argentinas y brasileras*. Revista del Museo de La Plata. Tomo V: 225-250, 1893.

AMBROSETTI, Juan Bautista. – *Las grutas pintadas y los petroglifos de la Provincia de Salta*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino XVI: 311-342. Buenos Aires, 1895.

AMBROSETTI, Juan Bautista. – *Notas de arqueología calchaquí*. Boletín del Instituto Geográfico Americano. Nota 18, Tomo XVIII: 141. Buenos Aires, 1896-1899.

CONTRERAS, Carlos & Bracamonte, Jorge – *Rumimaqui en la Sierra Central. Documentos inéditos de 1907*. Documento de trabajo N° 25. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1985.
<http://www.iep.org.pe>

DEBENEDETTI, Salvador – *Influencia de la cultura de Tiahuanaco en la región del Noroeste Argentino (nota preliminar)*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, XVII: 326 y stes. Buenos Aires, 1912.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca [1609] – *Comentarios Reales de los Incas* (2 tomos). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
<http://www.bibliotecayacucho.gob.ve>

GENTILE, Margarita E. – *El Alero de los Jinetes: Iconografía e Historia de sus representaciones rupestres (Cerro Colorado, Córdoba, República Argentina)*, 2011.
<http://www.rupestreweb.info/alero.html>

IMBELLONI, José – *Pachacuti IX (El Inkario Crítico)*. Buenos Aires: Editorial Humanior – Editorial Nova, 1946.

LÉJEAL, León, & Boman, Eric – *La question calchaquie*. XV CIA, II, Quebec, 1907.

LUGONES, Leopoldo – *Las grutas pintadas del Cerro Colorado*. Diario La Nación, suplemento ilustrado, 30 de marzo de 1903. 1er. año, N° 30. Buenos Aires, 1903.

MAURTUA, Víctor M. – *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: Prueba peruana presentada al Gobierno de la República Argentina*: Imprenta de Henrich y Comp. Barcelona, 1906.

MAURTUA, Víctor M., 1907 - *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: Memoria de observaciones y tachas á la prueba de Bolivia presentada á la Comisión asesora del Gobierno Argentino*: Editorial Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires, 1907.

MAURTUA, Víctor M. – *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: Contestación al alegato de Bolivia*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp., 1907.

RAFFINO, Rodolfo A., Olivera, Daniel E., Iácona, Lidia A., Baldini, Lidia, & Alvis, Ricardo J. – *Los Inkas del Kollasuyu*: Ramos Americana Editora. La Plata, 1982.